

te palmos, y pónenle debaxo mucha brasa sin llama: y de dia y de noche ha de estar esta brasa viva debaxo del cuerpo hasta tanto que poco á poco se desahina y se enxuga todo; de manera que no le queda sino el cuero y los huessos. Y quando está bien enxuto, ponen el cuerpo en una hamaca nueva, y déxanlo estar allí en el huió colgado en su hamaca, como si estuviese un hombre echado durmiendo. Y en aquella casa no ha de vivir ninguno de allí adelante; y quando aquella hamaca se envejece, su hijo y subçessor en el Estado le hace poner otra nueva: é assi le guardan hasta que ven que por discurso de tiempo á cabo de muchos años, el cuerpo se descoyunta ó se apartan los miembros unos de otros. Entonçes hacen llamamiento general por toda su tierra é señorio y por las comarcas, haciendo saber á sus vassallos y veçinos y amigos y aliados cómo quieren beber los huessos del diao de tal señorio: y vienen todos y allégase mucha gente y van todos donde está el cuerpo embixados y pintados de bixa y de *xagua*, que allí llaman *busera*. Y pónense las mejores joyas y sargas é otras pieças de oro que tienen, y ataviáanse de la manera que mejor lo saben hacer: y beben dos ó tres dias á reo aquel maçato ques dicho ó vino que se hace de mahiz, y echan en ello los huessos molidos del diao; y esto no se hace á otra persona sino al diao. É hacen á su semejança una figura de madera de relieve y pequeña, y el dia que muere el diao, pónenla debaxo de la hamaca en que está el cuerpo muerto hasta que le quemán, como es dicho, y quemán allí tambien esta imágen suya de palo.

De la laguna de Maracaybo se ha dicho assimesmo alguna cosa en los capítulos precedentes, porques cosa muy notable en la cosmographía destas partes: la qual los indios la llaman de Maracaybo y los chripstianos la nombran el lago de

Nuestra Señora. Tiene de Norte Sur quarenta leguas, desde la boca que sale á la mar hasta lo último della, que tiene mas al Sur. Es muy hondable, aunque tiene algunos baxos: por ençima de la sierra, donde es mas ancha, avrá veynte leguas de latitud, y donde es mas estrecha tiene dos leguas de tierra á tierra, que es desde el Passaje á la villa de Maracaybo, como se dixo en el capítulo preçedente. Y en toda esta laguna á la redonda del estrecho della adentro, están muchas poblaciones de pueblos pequeños y medianos de indios, que llaman onotos y guiriguiris, los quales viven dentro del agua sobre barbacoas é buhíos de madera altos, que debaxo dellos andan y passan canoas. Viven de pesquerias, é van é vienen á la ribera desta laguna y rescatán é venden aquel pescado que matan, por mahiz é por otras cosas, con otras generaciones de indios caçuitos é bubures. Estos andan desnudos como los demás onotos, y ellos y sus mugeres sus vergüenças sin alguna cosa delante: los guiriguiris traen ellos el miembro viril atado el capullo con un hilo, embebiendo todo lo demás que les es posible hácia adentro, porque diçen que assi se conserva mas la potencia para la generacion. Las mugeres traen otra donosa manera de honestidad en esto, y es cosa para reir. Çiñense un hilo tan delgado ó menos como una pluma de escribir, ó como un alfiler grueso, de algodón torçido, y desde la çinta baja por sobre el ombligo otro hilo no mas gordo quel de la çinta, y aqueste passa por mitad de la natura de la muger y va á fenecer entre las nalgas con un nudillo al cabo, con que entra en el purgatorio ó parte mas suçia de su persona: é si allí no quiere que entre, rebuja un poco el cabo del hilo y passa adelante y quedase entre las nalgas. De manera que todas las mugeres traen esta cuerda de templar atravesada por el vientre, como suelen.

tener los atambores ó tamborines: é tienen estas mugeres por mucha honestidad traer este hilo, y por muy fea cosa andar sin él. É si acaso algund chripstiano ó su esclava propia les quitassen aquel hilo por burlar, ó les tocassen en él, se injuriarian mucho, é llorarian mas que si les diessen de palos; porque les parece que detrás de aquel muro están muy escondidas sus vergüenças.

Todas estas gentes que viven en torno desta laguna, son gente pobre, y en el agua belicosos y diestros flecheros. Hay en aquella provincia algunos ojos ó manantiales de betun, á manera de brea ó pez derretida, que los indios llaman *menne*, y en espeçial hay unos ojos que nasçen en un çerrillo, en lo alto dél, ques savána, y muchos dellos que toman mas de un quarto de legua en redondo. Y desde Maracaybo á estos manantiales hay veynte é çinco leguas.

Este betun ó el licor ques, con la fuerza del sol parece que hierve, bullendo hácia arriba, y corre por la tierra adelante alguna cantidad de tierra, y está muy blando entre dia y pegajoso, y de noche se hiela con el frescor de la noche é ausencia del sol; y por la mañana pueden passar por ençima dello sin que se pegue á los piés ni se hunda el hombre. Pero entrado el sol, es muy pegajoso; y el que passa á pié ó á caballo, atolla como quien passa por lama ó çieno, y con grand dificultad se puede passar. Acaesçió en la primera entrada que el gobernador Ambrosio hizo la tierra adentro, passando de dia por este camino, que hallaron un venado pegado en aquellos ojos ó manantiales deste betun, como páxaro que está assido de la liga, y le tomaron: que no se pudo yr. Y assi es una materia esta muy viscosa, que quando está de la manera que es dicho, aviéndole dado el sol de dos ó tres horas adelante, está como pez para brear navios. Y de aqui de

este çiervo ques dicho, se dió materia é aviso á los chripstianos para matar otros muchos; porque como hay innumerables en aquella tierra, çercarlos á ojeo y constringerlos á meterse en alguna parte por dó passen por aquellos manantiales; y en el primero que entren ó quieran atravesar, se quedan, y los toman con mucha facilidad: y es monteria de mucho plaçer.

Todos los indios restantes de la gobernacion de Veneguela é sus comarcas traen sus vergüenças metidas en un palo ó canuto hueco, ó cuello de calabaza del largo que quieren, ó les parece que le han menester, y los compañeros de fuera colgando. Traen los cabellos cortados quasi por ençima de las orejas muy redondo.

Hay entre esta gente abominables sodomitas, y los culpados en aquel delito nefando contra natura, y que son el paçiente, aquel tal es amenguado y tenido en poco y no el otro; y aquel que sirve de hembra en tal crimen, dexa crescer el cabello hasta la mitad de las espaldas, como lo traen las otras mugeres. É texen, é hilan, é hacen todos los otros offiçios é serviçios que usan y exercitan las mugeres; y no ossan tomar arco ni flecha ni otra arma, ni ocupar sus personas en cosa alguna en que los hombres se exercitan. Y no es sola aquesta provincia donde aqueste maldito viçio se acostumbra en la Tierra-Firme, por lo qual no me maravillo de mal que haya ni subçeda en tal tierra. En essas tales cosas querria yo la diligencia de los chripstianos, para lo punir y castigar y convertir los indios é apartarlos de sus viçios é ydolatrias, y desengañarlos de aquellos sus diabólicos saçerdotes y ritos de Satanás. Pero assi como en esto, que seria saneto y bueno, no se ocupan, assi sacan la ganancia de sus entradas malas y peores salidas; pero no se ha de entender que todos lo hacen mal: que algunos lo hacen bien: que saçerdotes y

aun legos han ydo á aquellas partes, que han mirado bien el servicio de Dios y del rey, y han hecho muy bien su officio, como cathólicos chripstianos.

CAPITULO X.

Y relación del viaje que el gobernador Jorge Espira hizo la tierra adentro, inquirendo y descubriendo algunas provincias y secretos, donde antes quél no avian llegado otros chripstianos, segund que por vista de algunos, que con él se ballaron, yo fui informado, y por lo que él mismo escribió á esta Audiencia Real desta cibdad de Saneto Domingo.

Despues que el nuevo gobernador Jorge Espira llegó á la provincia de Venecuela, acordó de yr en persona á descubrir y saber mas cosas de las que hasta allí se sabian de aquella gobernación. Y para esto, el año de mill é quinientos é treynta y cinco, envió alguna parte de la gente adelante por las sierras comarcanas de los caribes, en espeçial la gente de pié, á la qual mandó que les esperassen en el valle de Cariquimeto, ques de la otra parte de las sierras. Y á los treçe de mayo con el resto de la gente de pié y de caballo, se partió el dicho año, y mediado el mes de julio, una jornada adelante de aquel valle ya dicho, allegó á los que avia enviado adelante, que eran en número dosçientos hombres, los quales se venian retirando de los indios, é traian çinco ó seys españoles heridos. Y como les avia faltado la comida, avian passado dos jornadas adelante de aquel valle, á buscarla, hasta un pueblo de una nasçion llamada *coybas*, ques de gente belicosa, donde les avian dado guerra y no los avian podido resistir, é se volvan como es dicho. Y con la llegada del gobernador, el dia siguiente que se juntaron, volvieron á aquel pueblo, y pelearon con los indios, y los desbarataron y pussieron en huyda. Y avida la vitoria, quedando señores del campo los nuestros, se hizo allí alarde ó reseña de la gente primera y de la que el gobernador llevó, y halláronse en número de tresçientos y sessenta y un hombres, con ochenta caballos, y la mayor parte desta gente dolientes; porque los mas

dellos eran nuevos en estas partes, y la comida no acostumbrada á ellos y de otra calidad que la de España: y assi la tierra los provó de manera que estaban tales que no podian caminar. Con mucho trabaxo llegaron al pueblo llamado Cariga, donde paró el gobernador para alentar y descansar su exército, no obstante que los que yban sanos decian que se procediesse en el camino, y los faltos de salud, aunque quisieran haçer lo mismo, no podian, y eran estos la mayor cantidad. Á causa de lo qual, por no perder tiempo, acordó el gobernador de dexar en aquella tierra con la gente que no estaba para seguir la jornada á su teniente Francisco de Velasco, porque se reformassen y curassen: y con los que estuvieron para trabaxar, que fueron çient hombres á pié y treynta á caballo, fué á descubrir el camino por donde pensaba haçer su viaje, el qual se descubrió con harto trabaxo, porque la via del Sur, á donde yban encaminados con su desseo, era todo çiénagas. Y por se apartar dellas, tomó la via de la sierra que desde que salieron del valle de Cariquimeto llevaban sobre la mano derecha, la qual corria al Sur ocho jornadas que caminó, y llegó á una nasçion llamada *coyones*, gente belicosa y de guerra, con la qual tuvieron algunas refriegas de escaramuças, y les mataron un caballo; pero fueron desbaratados aquellos indios y castigados con las armas.

Desde allí envió el gobernador á llamar á su teniente y la gente que atrás quedaba, y fueron á se juntar con él á los çin-

co de octubre de aquel año con mas de çient españoles enfermos: de manera que no se pudo passar adelante por entonçes; y de neçessidad, para que los enfermos se curassen y convaleçessen, estuvieron detenidos en aquella nasçion que es dicho quarenta dias. En el qual tiempo, por la continuada diligencia del gobernador é ordinario exercicio de la caça y montería de muchos venados y puercos, quiso Dios que tuvieron mejoría la mayor parte de los dolientes; y quando de allí partieron en fin de los quarenta dias, no yban mal dispuestos sino quarenta hombres.

Á cabo de ocho jornadas llegaron á un pueblo llamado Apodori, ques de la nasçion de los indios que llaman *çaquitios*, con quien tuvieron paz; y porque aquellos dolientes se esforçassen, paró allí el gobernador y envió su teniente á la sierra á buscar mahiz y sal y algund refresco, en lo qual se detuvo quarenta dias. Y cómo el refresco no fué tal como le avian menester, no solamente dexaron

de convalesçer los que no yban sanos, mas antes de nuevo adolesçian otros: de forma, que si se aguardara á que se curassen, no se podia efetuar la jornada. Y assi, como mejor pudieron, passaron quatro jornadas adelante á un pueblo de *çaquitios*, llamado Coativa, donde hallaron mucha comida y grandes pesquerías y savanas y muchos venados; y porque no se podia caminar con los que estaban dolientes, sin los perder, acordó el gobernador con el paresçer de los principales hombres del campo de dexar en aquel pueblo çiento é treynta españoles y diez é nueve caballos, y por capitán dellos á un hidalgo, llamado Sancho de Murga, é aun alcalde mayor, que los tuviesse en justicia. Y diósselos una instruccion para la buena orden, que debian tener para lo de adelante y su conservación.

Desde donde aquella gente quedó hasta la cibdad de Coro puede aver çiento é septenta leguas.

CAPITULO XI.

Cómo el gobernador prosiguió su camino sin los enfermos, y passó çiertos rios poderosos, y de las nuevas que halló de la grand riqueza del rey llamado *Çaquigüey*, que es muy poderoso, y de la batalla que ovieron los chripstianos, seyendo salteados de los indios que llaman *macopides*; é avida la vitoria, passaron adelante, y de los trabaxos de su viaje, y de la noticia que tuvieron de Meta.

Despues que el gobernador ovo dado orden para su conservación á los que quedaron en el pueblo de Coativa, é aderesçado lo que se pudo proveer, para el bien de los que quedaban y de los que con él yban, partió de allí, siguiendo la vera de aquellas sierras, que como es dicho, llevaba siempre sobre la mano derecha. É yban la via del Sur; é á los veynte é çinco de enero de mill é quinientos é treynta y seys años, con çiento é çinquenta hombres de á pié y quarenta é nueve de caballo, procedió por aquella nasçion de los *çaquitios* siempre de paz,

é haciéndoles buen tractamiento é animándolos á que sirviessen é obedesçessen, como buenos vasallos, á Sus Magestades, é se conservassen en la paz é amistad de los españoles. É á cabo de ocho jornadas llegaron el gobernador é los suyos á un poderoso rio llamado Apuri: el qual, si no es en verano y aun con harta sequedad de tiempo, no tiene vado; pero con la buena industria que en estas cosas se suelen dar los españoles, passaron todos el rio sin peligro alguno, y fueron otras ocho jornadas adelante por tierra emboscada y de muchas arboledas y mu-